

gía está todavía subordinada al ambiente.

Su puesto estaba por lo demás en el presente vivo, según la expresión de Longfellow. Conocía al hombre del pueblo chileno como nadie lo ha conocido y ha podido expresarlo; lo conocía místicamente, por el sentimiento, y junto con sentirlo había conseguido guardar intocada esa frescura de expresión, esa llaneza campechana en el decir, que era en la atmósfera de su estilo lo que el aroma de los campos chilenos en las ráfagas de nuestras montañas. Había completado en lo pintoresco y familiar esa adivinación de nuestro huaso que el poeta Pezoa-Veliz expresó en su aspecto trágico. El tipo favorito de Díaz-Garcés es el hombre de campo no contaminado todavía por las perversiones urbanas, o más bien dicho, inconsciente de ellas, como otras criaturas de Dios. Así vemos sacrificarse estoicamente a Juan Neira y solidarizarse dos bandos rivales en su común aversión a la policía en las Glorias de la Chicotera. Fiel, supersticioso, abierto de simpatía y de bolsillo, buen camarada y enemigo temible, el pueblo chileno encarna sus personificaciones características en algunos de los personajes de Páginas Chilenas.

Si su talento fué cordial con el pueblo, no pasó lo mismo con el pueblo urbanizado que conocemos como el «medio pelo». El talento de Díaz-Garcés sabe desentenderse admirablemente de las sutilezas y refinamientos aprendidos en una lectura varia e intensiva, para afrontar con pristina sencillez el tipo sencillo de los campos. Pero al pintar el medio ciudadano, sus prevenciones de hombre de sociedad se arman de la sátira y del ridículo para describir esos medios en que el entendimiento, el vino y el lenguaje tienen el sabor de lo falsificado... inofensivo. Fué tal vez un poco cruel en cargar la mano sobre la vulgaridad de las opiniones políticas del comerciante y del artesano y sobre la sensiblería de la señorita pobre. Desde más alto, acaso pudo ver mejor que todo se confunde, pero desde el centro de la sociedad chilena, el medio absorbió al costumbrista por esta vez. Páginas como las de «Un Bautizo» quedan sin embargo como documentos humanos, más que como simples apuntes de un medio social y de una época determinada.

En la ascensión de las letras chilenas, la obra de Joaquín Díaz-Garcés resume refinándola la obra de nuestros primeros costumbristas, de Vallejo, de Riquelme, de Givovich y de Ruíz-Aldea. Su interpretación es más efectiva, porque la expresión es más flexible y la visión más amplia. Tiene la condición esencial para no producir

caricaturas: sentimiento, y la facultad de distinguir al títere de la naturaleza humana, con sus flaquezas dignas de la piedad de la sonrisa. Ahora que Joaquín Díaz-Garcés no opone ya esa su resistencia inerte a la compilación de su obra, ¿quién ha de encargarse

de salvarla de las colecciones perecederas del diario, de esa casa de «El Mercurio» con la cual se había identificado por casi toda su vida? ¿Quién ha de juzgarle con medida recta y justa?

(La Prensa. Nueva York).

LA TIA PANCHITA Y MIS NIÑOS

POR CARLOS PEREZ TREASY

(Envío del autor)

EN la revista LECTURAS hallé de vez en vez uno que otro cuento de «La tía Panchita» que daba al público la escritora nacional Carmen Lira. Hubiera deseado entonces saborear estos cuentos que para mí tienen un sabor a infancia, pero era de raro en raro que tropezaba con un número de esta revista.

• Tiempo después don Joaquín García

GUIA PROFESIONAL

ABOGADOS

Ernesto Martín

ABOGADO Y NOTARIO

CUADRA DEL TEATRO NACIONAL

MEDICOS

Doctor Constantino Herdocia

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Doctor J. ZELEDON ALVARADO

Médico cirujano de la Facultad de Ginebra

Enfermedades internas, venéreas y de la sangre. Nuevos tratamientos por las vacunas y el 106, Galyl.

Consultas: de 9 a 11, y de 1 a 4.

Teléfono número 866

DENTISTAS

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Dr. Francisco Ortiz Odio

CIRUJANO DENTAL AMERICANO

Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

Dr. M. FISCHER

DENTISTA AMERICANO

TELÉFONO 683

APARTADO 434

Depósito y venta de materiales para dentistas

FRENTE AL CORREO

SAN JOSE

COSTA RICA

Monge recogió ese manojito de cuentos y los editó. Me conseguí un librito de esos y lo leí de un tirón. Siempre lo leo; me recuerda a la abuela, la buena abuela; siempre me había de narrar algún cuento antes de dormir.

Recuerdo que una vez ella comenzó a narrarme el cuento de «La casita de las torrijas.» Oí el comienzo y me dormí, pero la abuela dijo el cuento. Cuando terminó—según lo que ella me dijo al día siguiente—me preguntó: —¿Te gustó el cuento?

¡Y qué iba a contestar, si estaba dormido!

Pues bien, llevé el libro de Carmen a mis niños.

Comencé a leerles el cuento de «Tío conejo comerciante.» ¡Qué entusiasmo! Todos guardan silencio. No quieren perder la palabra más mínima del cuento.

—Que se vuelva a leer—replicó uno, y se leyó una, dos veces más. La campana llama a salida.

—Nada, nos quedamos hasta que se termine el cuento... Y se terminó el cuento.

—Niños, el que me prometa cuidar bien el libro se lo permito para que lo lea; cuidado con romperlo porque es el único que poseo.

—Yo, yo, yo... treinta niños se agitan en torno mío pidiendo el libro.

El afortunado fué Paco. Ese lo va a leer de primero y lo va a cuidar mucho. Le va a forrar con un papel grueso que su papá trajo de San José, y cuando no pueda leer porque está trabajando, lo va a guardar en la cómoda de mamá. A mamá también le gustan los cuentos y Paco va a leer en voz alta para que ella oiga.

El libro es leído, pero ya no viene igual. Trae las puntas dobladas y el forro con manchas de manteca. ¡Qué feo eso! ¡Qué niño más desaseado!

Ahora lo va a leer Héctor, porque es el que mejor se ha portado hoy, y porque nunca falta con sus tareas. Anoche se acostó a las once haciendo ese problema tan difícil que le puso el maestro. ¡Qué maestro más tonto, cree que uno nace sabio, pero ni el mismo Dios! Multiplicar veinticuatro por dos, ese es un problema de quinto grado!